

Literateca Por Pedro Luis Ibáñez

Borges a la temperatura de veinte grados centígrados

Entre las joyas bibliográficas de la Biblioteca Nacional de España, se halla un manuscrito de El aleph, texto autógrafo del escritor.

Pedro Luis Ibáñez Lérica

Delegado en Sevilla de la ACE (Asociación Colegial de Escritores de España)

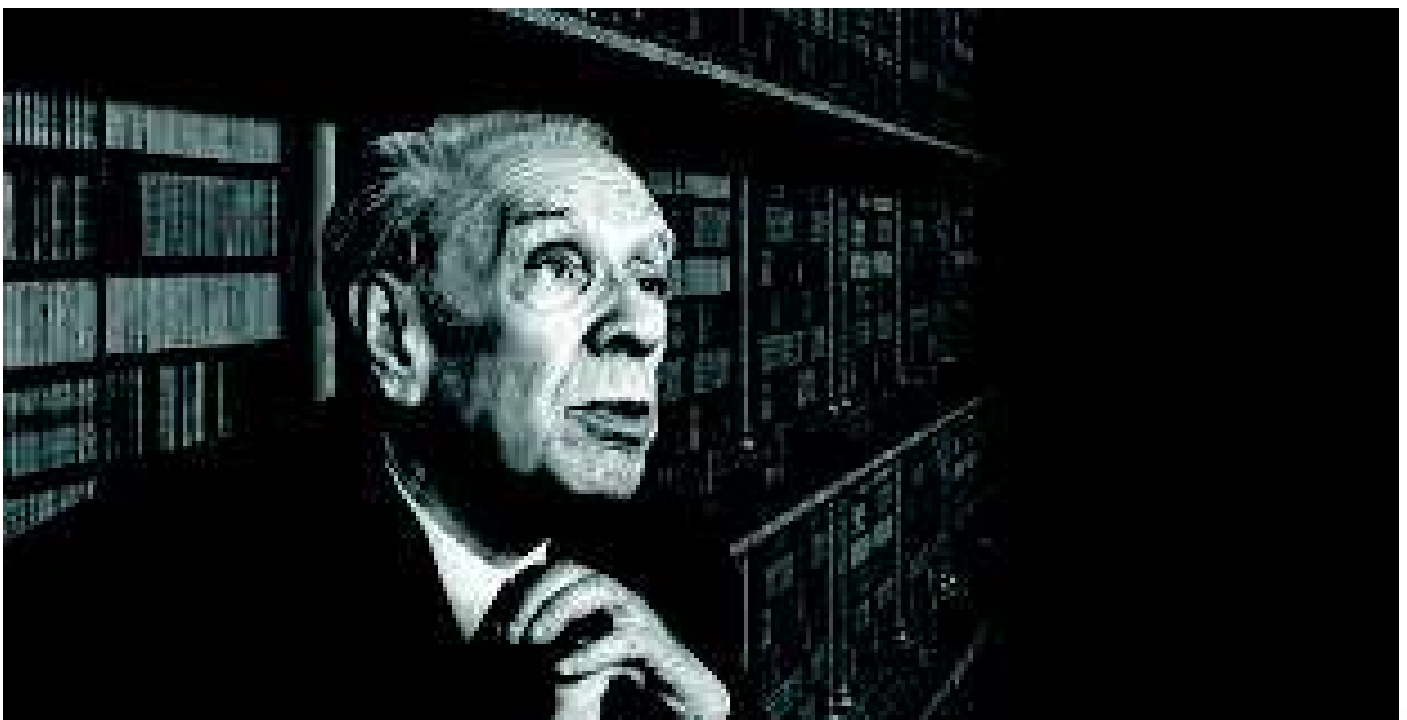
Escritor. Poeta. Articulista, crítico y comentarista literario.

LA JUVENTUD, DIVINO TESORO, ¡ya te vas para no volver!, compuso Rubén Darío Canción de otoño en primavera, iniciada con este primer verso. Tal vez este mismo poema, evocara a Jorge Luis Borges, años después, su estancia en Sevilla en el invierno de 1919-1920. Apenas alcanzaba la edad de 20 años. La revista sevillana Grecia, precursora de la vanguardia y órgano de expresión de los poetas salvajes, recogió en la edición del 31 de diciembre de 1919 su primera colaboración literaria. Se trataba

de un poema titulado Himno al mar. La publicación, dirigida por Isaac del Vando Villar, se erigía en altavoz del Ultraísmo y Rafael Cansinos Assens su figura más sobresaliente. Este último considerado por el autor argentino como su maestro, “Conocí en Madrid a un hombre que sigo considerando quizás menos por su escritura que por el recuerdo de sus diálogos. Conocí a Rafael Cansinos-Assens y de algún modo yo soy discípulo de Cansinos, no de las teorías de Cansinos y sí del diálogo de Cansinos, de la sonrisa de

Cansinos, y hasta de los silencios de Cansinos-Assens.”

ESTE PREÁMBULO ABRIGA LA INCERTIDUMBRE sobre el perfil de un jovencísimo Borges, abrumado por el abrazo festivo de compañía tan fervorosa de diversión literaria. Más aún por las componendas del grupo sevillano para aproximarse a su hermana Norah Borges de Torre. De ahí que celebraran sus veladas en el desaparecido Hotel Cécil donde ambos se hospedaban. No es de extrañar que



imbuido por esta atmósfera de eferescencia, en una de las correrías nocturnas, se apuntara a apedrear la casa del Cronista Oficial de la Ciudad. Podemos intuir que aquella madrugada la banda de noctívagos dejo en vigilia al anciano Luis Montoto y Rantenstrauch. Este pecado juvenil parece no corresponder a la personalidad intelectual, calmada y reposada que le caracterizó. Aunque ya se sabe, la paremia no tiene vuelta de hoja, “la juventud es el único defecto que se cura con la edad” como tampoco lo es su sobresaliente literatura.

29 MILLONES DE DOCUMENTOS Y ENTRE ELLOS EL ALEPH. En el año 1985, tras una subasta celebrada en la casa Sotheby's de Londres, la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Culturaad adquirió el manuscrito por un valor de 25.670 dólares. Consta de 19 hojas en papel cuadriculado y una de ellas lleva el membrete del municipio de Buenos Aires. Está acompañado, entre otros, de Miguel de Cervantes y la primera edición de El Quijote, Beato de Liébana y Commentarius in Apocalypsin, los mapas de Ptolomeo, Manuscritos autógrafos de Leonardo da Vinci y Códices Madrid I y II, la cartografía universal de Christian Sgrooten, Orbis terrestres tam Geographia Quam Chrographia Descriptio..., Alfonso X y las Cantigas de Santa María, Dante Alighieri y la Commedia, Lope de Vega y el manuscrito de La dama boba, Pablo Neruda y Paloma por dentro, o sea, La mano de vidrio con ilustraciones de Federico García Lorca. A la temperatura de 20 grados centígrados, más menos dos, y a una humedad relativa del aire de 45 por ciento más menos cinco, el cuento de Borges acaba siendo una realidad. El jesuita Pierre Robinet, confesor de Felipe V, convenció al monarca en 1712 para la creación de lo que hoy se denomina Biblioteca Nacional de España y, como en el

caso de las latitudes del disco de la narración borgiana, aquella contiene un gran número de los universos literarios hispanos. Si bien los orígenes de esta magna institución penden de la rapiña. Eran fondos bibliográficos producto del saqueo y con una concepción regia personal y caprichosa, ya que solo estaban disponibles para los privilegiados a los que se les permitía tener acceso.

SIEMPRE IMAGINÉ QUE EL PARAISO SERÁ ALGÚN TIPO DE BIBLIOTECA. El rey asirio Asurbanipal ordenó la construcción del primer edificio en el siglo VII a. de C. en la ciudad de Nínive – muy próxima a la actual Mosul, Irak-, que bien pudiera considerarse como la primera biblioteca de la cual se tiene referencias. La reflexión del autor de El libro de los seres imaginarios no debió ser muy diferente a la de aquel. El almacenamiento de papiros y tabletas de piedra que hacían las veces de archivos de lectura fue un lugar paradisíaco, cúmulo de felicidad.

“Este pecado juvenil parece no corresponder a la personalidad intelectual, calmada y reposada que le caracterizó. Aunque ya se sabe, la paremia no tiene vuelta de hoja, “la juventud es el único defecto que se cura con la edad” como tampoco lo es su sobresaliente literatura”

La felicidad del conocimiento que contuvo hasta su destrucción en el año 612 a. de c. En el corazón de la Biblioteca Nacional de España duerme la memoria del escritor a través de una de sus obras de puño y letra. ¿Qué mejor lugar de reposo? Tal vez uno solo, aquella piedra arrojada en Sevilla, cometa que viaja a través del tiempo y regresa cíclica e infinitamente como La Biblioteca de Babel.

